



STEFANOVA, KALINA Y CARLSON, MARVIN (EDS.)
(2023). *20 DIRECTORES ROMPEDORES DE LA EUROPA DEL ESTE*.
ADE



El número 34 de la Serie Debate de las publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, ofrece, en edición de Kalina Stefanova y Marvin Carlson un interesante título, *20 Directores rompedores de la Europa del Este*. Siguiendo la estela de otros más que necesarios volúmenes publicados por la ADE, este no nos parece el lugar para extendernos sobre ellos por cuestiones de espacio, realiza una panorámica acerca de veinte nombres de la realidad escénica de nuestros vecinos orientales, algunos de esos nombres han visitado en diferentes festivales y eventos teatrales nuestro país, aunque otros no tengo constancia de que hayan podido deslumbrarnos con sus vibrantes e interesantes puestas en escena, señoras y señores programadores de festivales, hagan algo al respecto.

Con ello conseguimos adentrarnos en la realidad teatral de países como Eslovenia, Croacia, Rumanía, Bulgaria, Lituania, Polonia, Letonia, Hungría y República Checa, ya que se intenta, en mayor o menor grado revisar no solamente los títulos más relevantes que estos directores han llevado a escena, sino también las formas de hacer teatro, las condiciones socio políticas que los ayudan o dificultan, la importancia que en esas latitudes tiene la Dirección Escénica y sus profesionales, las posibles opciones y criterios personales a la hora de construir un repertorio propio y lo que es más importante a mi parecer, establecer paralelismos o divergencias con el arte teatral dentro de nuestras fronteras procurando así un punto de vista más objetivo a la hora de revisar los mecanismos que mueven a la dirección en nuestro ámbito de trabajo.

Desafortunadamente tendemos a pensar, siendo españoles y mucho españoles que algunos de los países más arriba nombrados viven

prácticamente en la pobreza cultural, sus rentas per cápita son más bajas que la española y su PIB también lo es, pero ah sorpresa, a pesar de los incontestables datos macroeconómicos su vida teatral resulta envidiable para nosotros, los profesionales de las artes escénicas de España, con una tasa de desempleo que supera el 90% y con una inversión económica en ayudas y subvenciones cada vez más tibias, nuestra vida teatral alberga poco lugar para la esperanza y aun menos para el milagro. Asombra ver los nombres de ciudades que aquí serían consideradas medianas o pequeñas, teniendo uno o dos teatros de programación estable y en casi todos ellos una compañía estable ofreciendo trabajo continuado a sus miembros, en fin, pan y circo para los habitantes de la piel de toro y fútbol mucho fútbol.

Estos directores, por proximidad geográfica y por certidumbre del método, suelen estar formados en la escuela rusa en sus comienzos, pero bien no es menos cierto que sabemos que el «método» en los albores del siglo XXI ha sufrido un agotamiento por exceso de uso y da paso a una manera de hacer más libre, más diversa. Usando las improvisaciones, las acciones físicas, el método Lecoq u otros acercamientos a la dirección actoral quedando la introspección como otra de las diversas herramientas que el director lleva en su caja para poder utilizar cuando sea oportuno. Estos nombres han influido con sus trabajos al resto de la Europa teatral, siete de los nombres de los veinte nombrados han recibido el Premio para Nuevas Realidades Teatrales que está considerado como el segundo premio más importante de Europa.

Antes de introducirse en el estudio pormenorizado de cada uno de los profesionales, los editores hacen alusión y referencia de algunos de los momentos teatrales que consideran, bien por su impacto directo en la visualización de las puestas en escena, bien por la trascendencia de ese trabajo en particular en el panorama teatral, para nuestra falta de suerte no hemos podido ver una gran cantidad de esos trabajos, aunque si podemos imaginar la fuerte trascendencia de los mismos y el magnífico interés que debieron causar.

No puedo evitar relamerme de placer teatral cuando leo que el público responde en la butaca de una manera más activa que con su aplauso más, menos o nada enfervorecido. Cuando leo que el público se levanta y se marcha o grita reivindicando la pertinencia de una puesta en escena de una directora o un director de escena, pienso en el interés real de un

público más allá de lo conveniente y siento una envidia no del todo sana, la verdad.

En el breve texto de introducción de Marvin Carlson, titulada *Los directores de Europa del Este*, hace una interesante reflexión acerca del vacío de interés de esa franja de terreno entre la Alemania de Brecht y la Rusia de Chéjov y Stanislavsky. Ese desconocimiento empieza a paliarse con los Svoboda, Grotowski, Kantor etc. Pero seguimos recibiendo una información breve e incompleta de las artes escénicas de nuestros orientales vecinos continentales, con el espíritu de paliar ese déficit surge esta publicación y nosotros lo celebramos.

Por orden en la publicación Grzegorz Bral, Gianina Cărbunariu, Oliver Frlijić, Alvis Hermanis, Grzegorz Jarzyna, Jan Klata, Oskaras Koršunovas, Jernej Lorenci, Krysytian Lupa, Jan Mikulášek, Alexander Morfov, Eimuntas Nekrošius, Béla Pintér, Silviu Purcărete, Árpád Schilling, Andrei Șerban, Daniel Špinar, Włodzimierz Staniewski, Rimas Tuminas, Krzysztof Warlikowski son los elegidos. Sendos críticos, estudiosos, periodistas realizan una concreta mirada a su teatro, a su trayectoria y deteniéndose en cada caso en los aspectos que han considerado más relevantes de su recorrido teatral poniendo la lupa para que disfrutemos de sus obras. Echamos de menos no obstante la inclusión de más nombre femeninos, tan solo se nos presenta a Gianina Cărbunariu y sería más que interesante poder acercarnos al prisma de las directoras de escena de esas latitudes ya que un solo nombre se nos antoja más que escueto. Bien es verdad que algunos de los nombres ya han sido tratados por otros volúmenes de la propia ADE, destacamos el libro *La escena del Siglo XXI* de José Gabriel López Antuñano

En los dos últimos capítulos del presente texto, y contando con la colaboración de los propios autores se intenta tener una información más clara de su árbol genealógico artístico teatral, es decir de sus influencias como directoras y directores de escena, en la mayoría de los casos se trata de los directores de sus proximidades, cuando se es joven estudiante no sobra el dinero para viajar, en esas influencias encontramos viejos conocidos; Kantor, Grotowski, literatos como Lucía Berlín y Zadie Smith, Georgy Tovtonogov, Pina Bausch, Marthaler, Artaud, unos directores de la lista alumbran el trabajo de sus compañeros más jóvenes y algunos se nutren de creadores de disciplinas tan diversas como John Cage o Monteverdi.

En el segundo de estos últimos se pide que intenten dar una posible visión de futuro y presente en un capítulo dedicado a La situación a día de hoy, en donde vemos distintas líneas reflexivas. En bastantes ocasiones se reivindica el posible poder transformador del teatro que todavía puede llegar a tener, en otras puebla el escepticismo y un toque de falta de confianza en los estamentos público-políticos y sus aportes económicos tan necesarios.

Por último, cabe destacar las breves semblanzas personales de los autores de los textos sobre cada uno de los directores de escena que permite conocer el gran nivel de conocimiento desplegado por cada una de ellas y ellos de la realidad teatral de su entorno más cercano; especialistas en estudios teatrales, catedráticos, periodistas culturales y un largo etcétera de profesiones vinculadas con las artes escénicas han sido los encargados de poner en palabra la obra de estos 20 directores. En definitiva, un volumen de gran interés, si bien hay que decir que es de lectura recomendada para iniciados en la materia, personas capaces de visualizar las propuestas escénicas y que estén familiarizados con la escenificación y sus codificaciones, de no ser así gran parte de la información será de difícil comprensión.

José Bornás